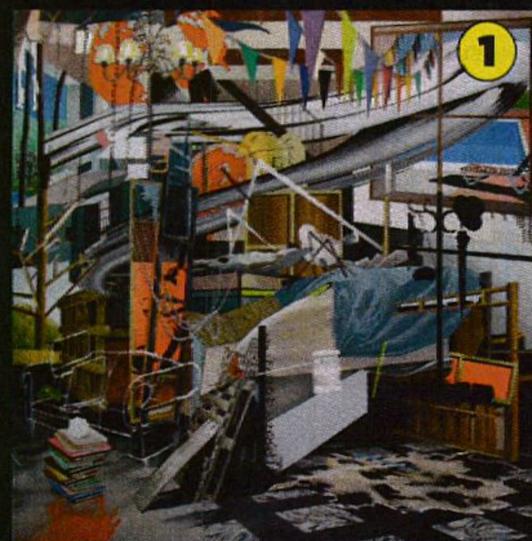




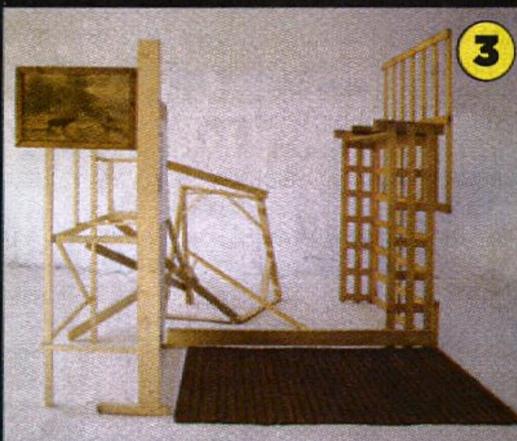
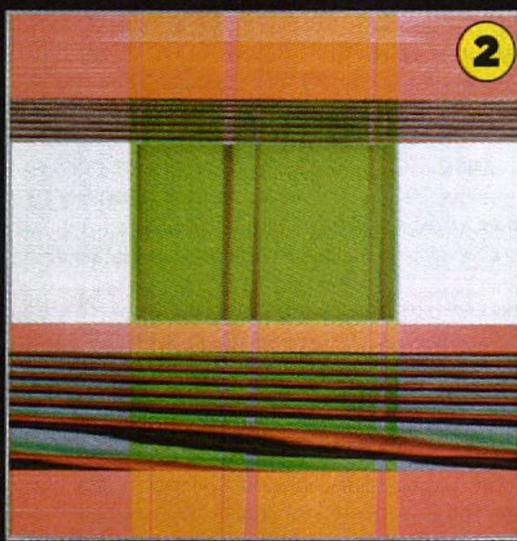
A R T E

L | A | E | X | P | O | S | I | C | I | Ó | N

LA PRÓXIMA GENERACIÓN



UNA MUESTRA ORGANIZADA POR CAJAMADRID RECOPILA LOS TRABAJOS GANADORES DE UN CERTAMEN QUE TRATA DE IMPULSAR A JÓVENES ARTISTAS PLÁSTICOS EN ESPAÑA



1. «SANTIAGO GIRALDA», DE SANTIAGO GIRALDA. 2. «SIN TÍTULO», DE ÁNGELES CUTILLAS. 3. «PERROS DE PAJA», DE LOBAK.

GENERACIÓN 2008 | LA CASA ENCENDIDA (RONDA DE VALENCIA, 2) | HASTA EL 23 DE MARZO

Los números que presenta la IX edición de los Premios y Becas de Arte Caja Madrid: Generación 2008 arrojan un total de 938 participantes. De ellos, 24 han sido seleccionados para esta exposición por cinco expertos en la modalidad de Premios. Y otros cinco han elegido a seis artistas que disfrutarán de sendas becas para realizar piezas que se verán en ARCO 2009. También se han comprado cuatro obras para la colección de la institución; 15.000 euros han sido para los tres premiados y 6.000 más para las ocho menciones de honor. Por su parte, los ganadores de las becas han recibido 12.000 euros.

Numéricamente hablando, el año pasado la cosa resultó algo mejor: entonces hubo más participantes (1.126), más adquisiciones (7) y casi el mismo número de galardones (25 y 7). Esta edición no se aparta un ápice de su ecuanimidad a la hora de premiar la diversidad de medios. Siempre hay

LOS «OTROS» PREMIOS

Se conserva la tradición de otorgar mención a proyectos más conceptuales, como *Sin título 2 (Manifestación para agricultores)*, de Asunción Molinos. De

becar documentales experimentales tipo *Mundo paraíso perdido*, de Virginia Villaplana, que reutilizará el material rodado por Elena Rodríguez-Bauza a mediados de los años

30 en las selvas amazónicas. O de comprar imágenes sobre soportes nobles, como las de Ángeles Cutillas, Ignacio García, Santiago Giralda y Ernesto Paniagua.

vídeo (el procedimiento estrella), fotografía, obra digital más o menos robotizada o interactiva (que sale del ordenador en forma tridimensional y en movimiento) y un pelín de pintura y de dibujo (en sus vertientes abstracta y figurativa).

No tienen mucha presencia en estos premios el anti-arte, ese arte que, según postulaba Kaprov en los 70, aún no ha sido aceptado como tal pero ha captado la atención de un artista. «Digamos, por ejemplo, que estoy impresionado por las cintas mecánicas de ropa que se utilizan en las tiendas de lavado en seco. Mientras éstas realizan su actividad normal y me planchan el traje en 20 segundos, ¡flash!, de repente se convierten en Ambientes Cinéticos, simplemente porque he pensado en ello y lo he escrito aquí», decía en su manifiesto *La educación del des-artista*. O el arte público, como el que se verá en Madrid Abierto hasta el sábado 2 de marzo, donde un artista podría firmar con su nombre la Puerta de Alcalá o pegar pequeños rectángulos negros en edificios y contar alguna historia sobre ello. Incluso el arte de mandar cosas por correo, de cambiar los zapatos propios por otros de un montón enorme y más formas de maquinar acciones que no arrojan productos demasiado brillantes para una sala de exposiciones.

Por eso, resulta relevante comparar las propuestas galardonadas con las obras que se pueden ver cada año en ARCO. Porque se trata de la misma clase de arte objetual, de arte en el mercado. De hecho, el éxito de estas convocatorias se puede constatar observando cómo, además de los becados cuya obra se exhibe obligatoriamente en dicha cita, hay siempre unas cuantas galerías que presentan algunos de los mencionados de años anteriores.

Así que esperamos ver próximamente a los ganadores Carlos Aires, Hisae Ikenaga y Zuhar en alguna feria comercial. No tanto porque sus piezas premiadas sean especialmente buenas, sino porque son coherentes con su propia trayectoria, como demuestran los mejores trabajos que se incluyen en el catálogo de la muestra como documentación. Y porque no son mucho peores que, por ejemplo, los brasileños que han viajado a Madrid este año.

ALMUDENA BAEZA